

EL FUNDAMENTO DE NUESTRA FE

1 Corintios 15:13-19

Durante todas estas semanas he estado insistiendo en que la celebración de la Semana Santa no se trata solamente de recordar aquel evento histórico de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Semana Santa es un tiempo de reflexión en donde meditamos y valoramos aquel sacrificio del Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario por usted y por mí. Recordamos la mayor muestra de amor de Dios hacia la humanidad queriendo salvarla de sus pecados. Su crucifixión nos recuerda que Él pagó por nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Pagó una deuda que Él no debía; la debíamos usted y yo. Cargó una culpa que no era de Él; era de usted y mía. Y lo hizo sólo por amor. Pablo dice: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8).*

Por lo tanto, Semana Santa nos debe llevar a dar una respuesta a Dios por tan grande sacrificio por nosotros; una respuesta de compromiso con Él, con su Palabra y con su Iglesia. Pero, tristemente, es más fácil conformarse con ver la representación de una escena de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, que lo único que mueve es nuestra admiración por los actores y la coreografía y tal vez mueva nuestros sentimientos al ver el sufrimiento de Cristo, pero hasta allí; se acaba la representación y cada quien para su casa. Eso es más fácil que asistir a los servicios en donde se nos está recordando el compromiso que deberíamos de tener con Dios en agradecimiento por tan grande amor. El Señor Jesús dijo: *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Jn. 15:10).* El Señor Jesús lo hizo y mucho más, porque dio su vida aun por los pecadores enemigos para que puedan ser salvos.

En muchos lugares se hace mayor énfasis en la Pasión o sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero la salvación no obedece al sufrimiento del Señor ni a su muerte; la salvación obedece a que Él resucitó de entre los muertos; Cristo venció la muerte y le ofrece esa misma seguridad de victoria sobre la muerte a la humanidad si tan solo se arrepiente de sus pecados y entrega su vida a Él, confesándolo como Señor y Salvador. Cristo es nuestro Dios de vida eterna si tan solo venimos a Él con fe. Cristo es el Autor de la vida y el Señor de la muerte; el que la venció.

En los primeros siglos, el Evangelio era muy fácil de predicar. No era un Evangelio a veces tan complicado como lo hacemos hoy. Cuando los apóstoles y todos los discípulos salieron a evangelizar, su mensaje era que Cristo resucitó y vive y te ofrece la oportunidad de resucitar a una nueva vida en Él, vida en abundancia, vida eterna. Ese era el mensaje. Hoy lo hemos complicado tanto con tantas formas de pensar y debates teológicos que muchas veces lo único que hacen es confundir.

La resurrección de nuestro Señor es el fundamento de nuestra fe como nos lo enseña el Apóstol San Pablo hoy.

“Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó” (v.13).

Pablo se está dirigiendo a la comunidad en Corinto. Los corintios son griegos, y la mayoría de ellos creían que solo el alma era inmortal, que el cuerpo era como una cárcel del alma por estar tan corrompido y que solo la muerte podía liberar el alma. ¿Cómo regresar entonces el alma pura a la corrupción de la carne otra vez? Para los griegos no tenía sentido una propuesta así. De hecho, en alguna ocasión se burlaron de Pablo cuando predicó en Atenas, Grecia, cuando mencionó la resurrección del Señor y ya no lo quisieron escuchar (*Hch. 17:32*). Entonces, los cristianos griegos querían combinar las dos creencias en una diciendo que Cristo no murió en realidad, que parece que murió, pero no murió porque Dios no puede morir. A estos se les llamó *docetistas*, del griego *dokéo*, que significa parece. Este es el problema cuando se quiere creer en el Señor Jesús, pero al mismo tiempo no se quieren dejar a un lado sus creencias tradicionales; cuando no se quiere dejar que la Biblia sea el centro de la enseñanza y se combina la Biblia con tradiciones. Esto genera confusión y nuestra responsabilidad, como lo hizo Pablo, es aclarar cualquier clase de duda o inquietud en base a lo que enseña la Santa Palabra de Dios y no en base a tradiciones sin fundamento Bíblico.

Pablo les dice un poco más adelante para aclarar el problema de la corrupción del cuerpo: *“Pues nuestra naturaleza corruptible se revestirá de lo incorruptible, y nuestro cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad. Y cuando nuestra naturaleza corruptible se haya revestido de lo incorruptible, y cuando nuestro cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, se cumplirá lo que dice la Escritura: La muerte ha sido devorada por la victoria” (vv.53-54)*. Pablo está aclarando esta confusión que había en ellos. Recuerde, Pablo le está hablando a la iglesia, es decir, a creyentes. Si ellos afirmaban que no existe la resurrección de entre los muertos, dice Pablo que entonces Cristo

tampoco resucitó. “¿Y qué con eso?”, podría pensar más de uno, “¿en qué nos afecta a nosotros? Yo creo en Cristo, creo que es Dios y no resucitó, sino que no murió”. Pablo entonces da respuesta a este pensamiento.

“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (v.14).

El fundamento de nuestra fe se centra en la resurrección de Cristo. Si esto no lo puede creer alguien, no puede decir que es un creyente en Cristo. A Cristo o le crees todo o no crees en verdad; no puede haber creyentes a medias. Las personas son muy dadas a interpretar la Biblia a su manera para acomodar las cosas a su gusto y conveniencia. Por eso en esta iglesia nosotros nos dedicamos a enseñarla, no a dar nuestra opinión.

En el caso de los corintios, si ellos no han creído en el fundamento de la fe que es la resurrección del Señor, dice Pablo que entonces su fe es vana, es decir, es hueca, sin sentido, sin valor. Lo mismo aplica cuando alguien cree otra cosa diferente de lo que dice la Biblia, como por ejemplo, creo en Cristo, pero creo que se casó y tuvo hijos; creo en Cristo, pero no creo que es Dios sino solamente hijo de Dios; creo en Cristo, pero no creo que es eterno, sino que fue creado como cualquiera de nosotros, que Él comenzó cuando nació y no antes; creo en Cristo y creo que nació de la relación sexual de Dios con María y blasfemias así. Si una persona cree de Cristo diferente a lo que enseña la Palabra, entonces en verdad no cree en el Cristo de la Biblia, sino en un Cristo inventado.

“Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan” (v.15).

Pablo dice que si Cristo no resucitó en primer lugar significaría que él y los demás discípulos no solamente son unos mentirosos, sino que ellos mismos se han dejado estafar por algo que no es cierto. Entonces no se debería prestar atención a su mensaje. Pero piense, ellos estaban apostando sus vidas a la realidad de la resurrección y al mensaje de que solamente en Cristo hay perdón de pecados y vida eterna.

¿Y cuál es la consecuencia de esto, es decir, si Cristo no resucitó y ellos son testigos falsos que han creído un cuento de hadas como niños?

“Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron” (vv.16-18).

Negar la resurrección de Jesucristo es negar su obra de redención, es decir, de perdón de pecados, de liberación y de vida eterna. Y si esto es así, significa que todavía estamos muertos en nuestros delitos y pecados, sin Cristo, y sin esperanza, porque la fe no tendría ningún valor. Y significaría que todos los que han muerto antes de nosotros, también están perdidos, muertos eternamente. Entonces toda nuestra esperanza estaría limitada a esta vida como dicen los ateos.

“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (v.19).

Pablo dice que si esto que ellos predicaron acerca de la resurrección es falso, entonces ellos son dignos de lástima y hasta de burla por andar predicando cuentos de hadas, por ser unos impostores, charlatanes. Y todos quienes han puesto su fe en Cristo, la esperanza que tenían en Él, se ha convertido en desilusión. Entonces, si Cristo no resucitó y la enseñanza es falsa, como los demás incrédulos que viven sin esperanza, deberían buscar sacar el mejor provecho de esta vida presente. Como él mismo dice más adelante: *“Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (v.32)*. Si Cristo no resucitó, entonces todo ha sido una pérdida de tiempo, Pablo hasta ha arriesgado su vida por nada.

Por eso Pablo tiene que aclarar: *“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos...” (v.20)*. Cristo venció la muerte y por cuanto Él vive nosotros también viviremos (2Co. 13:14), y esta es la esperanza que guardamos los creyentes en Cristo. Este es el mensaje que debemos proclamar nosotros hoy.

Conclusión.

Hoy estamos celebrando el domingo de Resurrección. Este es el día más importante de la Semana Santa porque constituye el centro de nuestra fe. Por eso la Iglesia Evangélica hace mucho mayor énfasis en la resurrección del Señor Jesucristo, que en la Pasión y Muerte de Él; y por eso las cruces que utilizamos en el templo, en el cuerpo o en las casas, están vacías. Cristo no está en la Cruz y Cristo no está en la tumba. Cristo vive, venció la muerte y quiere dar vida abundante a toda persona que entregue su vida a Él. No importa lo grave del pecado que se haya cometido, si hay arrepentimiento, Dios perdona absolutamente todos los pecados y te garantiza que aunque mueras vivirás (Jn. 11:25).

Los corintios, y en general muchos de los griegos que se convirtieron al cristianismo, cometieron el gravísimo error de combinar sus creencias religiosas antiguas con la nueva fe en Cristo generando mucha confusión. Hoy en día ocurre exactamente lo mismo al combinar la fe en Cristo con las tradiciones religiosas. No tienen nada de malo las tradiciones religiosas siempre y cuando no contradigan la Palabra; por muy bonitas que sean y por muy aceptadas que se vean, deben de ser rechazadas si contradicen lo que enseña la Palabra de Dios. Nunca pueden estar al mismo nivel de importancia; esto sería menospreciar las Escrituras y a Dios.

Hoy celebramos la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. La Biblia nos enseña que multitudes lo vieron vivo en diversos lugares. No era una aparición o un fantasma; estas personas hablaron con Él, comieron con Él, convivieron con Él y fueron testigos de su Ascensión a los Cielos. No existe ni un solo libro en el mundo entero de aquella época que contradiga la verdad de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Pero su Resurrección no debe quedar en nosotros como sólo un evento histórico, como algo que realmente y sin lugar a dudas, pasó y que por eso celebramos. La Resurrección de Jesucristo debe ser un evento real en su vida y en la mía. Si Cristo resucitó y usted y yo con Él, entonces nuestra vida debe ser diferente. Deberíamos de ver las cosas como Él las ve, sentir la compasión, misericordia y amor que Él siente; deberíamos tener la misma pasión que Él tiene por las almas perdidas; deberíamos amar lo mismo que Él ama; y deberíamos tener la misma entrega y compromiso tal como Él se entregó y se comprometió.

Si no es así, entonces la Resurrección de Jesucristo quedará en nosotros simplemente como un evento más; quedará guardada hasta el año que entra en una iglesia o en una religión. No tendrá ningún efecto en nosotros que no sea si acaso tal vez algo emocional.

Satanás ha desviado la atención de este evento tan importante porque sabe que es el centro y fundamento de la fe cristiana. Por eso inventó la figura de la coneja con los huevos de pascua. Para muchos eso significa la Pascua. Pero la Resurrección del Señor debe ser real en usted y en mí que nos decimos creyentes de Él. Usted y yo debemos ser reflejo de Él. Entonces podremos decir: ¡Feliz Domingo de Resurrección! Amén... Vamos a orar...